

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

## REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

Se publica tres veces al mes, en combinacion constante con una serie de obras científicas.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Al periódico y á la Fisiología.—Lo mismo en Madrid que en provincias, 18 reales trimestre. En Ultramar, 100 rs. al año. En el Extranjero, 25 francos al año.—Cada número suelto, 2 rs.

Al periódico solamente.—Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos tambien por un año.

Sólo se admiten sellos de franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporción siguiente: 11 sellos por cada 4 rs.; 10 sellos por cada 6 rs.; 27 sellos por cada 10 rs.

### PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha.—En provincias: por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos á el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.—Hay una asociacion formada con el título de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que se dá gratis.—Todo suscriptor á este periódico considera que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

### EDITORIAL.

D. Epitacio Garcia (de Ventas-con-Peña-Aguileira), publicado en la lista de deudores, ha satisfecho lo que debía, y demostrado que su morosidad fué hija de circunstancias aflictivas.

### PATOLOGIA Y TERAPEÚTICA.

Curaciones obtenidas con la medicacion balsámica de D. N. F. A.

Continuacion de los casos prácticos.

#### VI.

EFFECTOS DEL BÁLSAMO ANTICÓLICO EN DOS PARTOS; CURACION DE UN ACCIDENTE SOBREVENIDO EN UNO DE ELLOS, CON EL BÁLSAMO DE SALUD.

Las observaciones que voy á exponer hacen relacion á mi esposa, que es de 27 años de edad, temperamento linfático, y cuya salud se halla quebrantada por las consecuencias graves que ha experimentado en cuatro partos anteriores, pues en alguno de ellos estuvo muy próxima á perder la vida.

El día 25 de Agosto último, habiendo llegado mi esposa al término de su embarazo, á eso de las nueve de la mañana comenzó á sentir el malestar característico y los dolores que anuncian un próximo alumbramiento. A las dos horas trascurridas, me llamó la atencion ver que iba regando el suelo de la casa por donde quiera que andaba; y por via de precaucion aconsejé á mi esposa que se estuviera quieta, sentada. Así lo efectuó ella; más no por eso cesó en nada la salida de las aguas, que evidentemente eran las del amnios, por haberse roto antes de tiempo las envolturas fetales.

Entretanto, el malestar y los dolores seguian aumentando; me creí en el caso de llamar inmediatamente á la mujer que aquí se dedica á la asistencia de los partos: pues, careciendo de comadron, no hay otro remedio sino apelar al recurso de esas mujeres vulgares, verdaderos marimachos que, no sabiendo leer ni escribir, mal podrán haber estudiado obstetricia, y cuya intervencion en el asunto suele estar reducida á cortar y atar el cordón umbilical, fajar á la madre, vestir á la criatura. A la una de la tarde ya estaba nuestra partera en casa ordenando alguno que otro caldo y tazas de agua de canela (que yo reemplacé por la infusion de tila, á causa de la excitacion nerviosa en que mi señora se hallaba en aquel momento). Ordenó tambien una sangría; pero á esto me opuse yo resueltamente, comprendiendo desde luego el perjuicio atroz que habria de ocasionarse.

Los dolores se repetian con frecuencia, y cada vez más intensos; pero la expulsion del feto no se verificaba; faltábale al conducto útero-vaginal la lubricidad que recibe de la presencia de las aguas; su grado de dilatacion era insuficiente; y en medio de estos contratiempos, la parturienta se encontraba rendida, exhausta de fuerzas y se abandonaba.

Serian las cuatro de la tarde cuando mi esposa empezó como á dormirse; y entonces recordé que el parto anterior sintió tambien el mismo sueño, que más que sueño era un aplanamiento del sistema nervioso. (1)

(1) En el parto anterior á que me refiero, tanto se prolongó ese estado comatoso, que, no habiendo fuerzas humanas que bastaran á despertarla, recurrí al bálsamo anticólico administrándole en cantidad de ocho gotas en una infusion de té que á la sazón habia preparada. Los resultados de esta administracion no fueron tardíos: pues á la media hora, saliendo mi esposa de aquel letargo, experimentó una contraccion de la matriz, tan fuerte, que lanzó un grito agudísimo y enseguida prorumpió á llorar con un llanto incomprensible. Las dos per-

Ahora bien: recordando aquel sueño, y viendo que en este nuevo parto volvíamos á la misma postracion y al mismo estado comatoso, antes que pásararnos á encontrarnos en situacion tan grave, administré á mi esposa ocho gotas de bálsamo anticólico en media tacita de caldo, cogido del hervor para que no tuviera grasa.

Las cinco de la tarde eran cuando tomó el bálsamo, y sus resultados inmediatos fueron: la reanimacion de las fuerzas físicas; el hacerse los dolores más tolerables; en una palabra, prepararse todo para en un breve rato salir del apuro con felicidad. A las seis en punto dió á luz una niña como la del parto anterior, si bien algo más pequeña. Se presentó, no obstante, en aquel momento una metrorragia abundantísima; pero se fajó bien á la madre y se la colocó en la cama con su hija, y el accidente hemorrágico no tuvo consecuencias alarmantes por de pronto.

Toda la noche y el siguiente dia, la parida siguió perfectamente bien y muy contenta; empero el flujo sanguíneo continuaba en abundancia, y esto no dejaba de disgustarme: porque yo me hacia la reflexion de que, tratándose de una organizacion tan sumamente débil y casi anémica, con aquellas pérdidas que experimentaba la masa sanguínea, era imposible que mi esposa se repusiera para poder lactar á la niña.

Pasamos al dia 27, y se convierte el flujo sanguíneo en flujo loquial. En este mismo dia, la madre da de mamar á su hija y le resulta lo de siempre, escoriaciones y grietas en los pezones. (1) Sin embargo (y dicho sea para desentendernos de esta complicacion), era tal la esperanza que yo abrigaba

sonas que estaban acompañándola creyeron que se moria. Yo me alarmé tambien: pues, siendo la vez primera que habia ensayado el bálsamo anticólico (guiándome por lo que su autor dice en el prospecto, y por haber leído el caso que mi condiscípulo D. Manuel Retamal y Jimenez habia publicado en LA VETERINARIA ESPAÑOLA), lo confieso, me asusté creyendo haber cometido una ligereza que me podia costar muy cara. ¡Felizmente no fué así! De pronto oímos el llanto angelical de una niña robusta y hermosa, que salia á luz y que la partera recibia en sus manos.

(1) Este mismo accidente ha impedido que mi esposa pueda criar á tres de sus hijos. Cuanto los facultativos le han prescrito para combatir las escoriaciones y las grietas, todo fué siempre inútil; hasta el mismo bálsamo anticólico se mostró ineficaz cuando el parto anterior. Digo ineficaz, porque aunque la accion cicatrizante de este bálsamo es tan poderosa, se requiere para ello cierta estabilidad en su aplicacion. ¿Mas qué sucedia? Se aplicaba el bálsamo y quedaba barnizado el pezón con este medicamento defensivo y benéfico; pero en cuanto la criatura se agarraba al pecho desprendia el barniz ó cubierta protectora, y ya teníamos reproducidas las soluciones de continuidad. En tales condiciones, y si además se tiene en cuenta el estado general de debilidad y atonia en que mi esposa se ha encontrado habitualmente, ¿cómo esperar que el bálsamo efectuase casi instantáneamente la cicatrizacion de las escoriaciones y las grietas? Ello es que, cansados de tanto ver sufrir á la madre y de no adelantar nada, se buscaba nodriza asalariada... y aquí empezaban los tormentos y el infortunio de mis hijos! ¡Unos por *fas*, otros por *nefas*, hasta el número de cuatro han ido á parar al cementerio!

de que los bálsamos del Sr. N. F. A. habian de curar los pechos de mi mujer, que preparé una mezcla con partes iguales de bálsamo anticólico y de salud, con cuya mezcla barnizaba las heridas, empleando al efecto una plumita, despues de haber locionado la parte con lechada normal de bálsamo de salud. A beneficio de este tratamiento se consiguió un pronto alivio, pero la curacion completa no se ha logrado sino al cabo de dos meses.

Llegado el dia 28 (el tercero despues del parto), preséntase á la recién parida una diarrea de materias líquidas, pero con tanto exceso y tan continua, que me ví precisado á llamar al facultativo que nos asiste, hombre instruido y doctor en medicina. Enterado este profesor de lo que ocurría, él y yo estuvimos conformes en que la diarrea era debida á una atonia general del organismo, y principalmente del intestino duodeno. Yo le indiqué que hiciera uso de algun tónico, á lo que contestó el médico que *no le parecia bien, porque, ejerciendo los tónicos una accion curtierte, aunque en grado variable, nos exponiamos á reflejar su accion sobre la matriz, y consiguientemente á detener los loquios, ocasionando así mayores males.* A reflexion tan juiciosa nada tuve que objetar, y ejecuté el plan dispuesto por el médico: «sustancia de arroz para bebida; goma arábica en todos los líquidos; y además unas lavativas con agua y almidon, que se administrarian con una observacion prudente.»

Todo lo que ordenó el médico se hizo. Pero lejos de contenerse, la diarrea iba en aumento; la palidez del rostro iba creciendo; la postracion era grande; el pulso inexplorable. Viendo á mi esposa en tan mal estado, que se me moria á rajás (como vulgarmente se dice), sin saber y sin reparar si seria bueno ó malo para el estado en que se hallaba la matriz, ni si perjudicaria ó no á la fiebre láctea, administré inmediatamente á la enferma *una onza de lechada fuerte de bálsamo de salud.* Desde aquel momento se aminoran las deposiciones; toma el pulso otro rumbo más favorable; animase la enferma; aquel rostro pálido y descompuesto toma su aspecto normal!... Tanto es así, que á la hora trascurrida, mi esposa, habiendo encontrado tanto alivio, me pidió ella misma que le diese otra toma igual, lo que me apresuré á hacer lleno de esperanza y júbilo. Preparé tambien una lavativa de agua tibia con una cucharada de lechada normal del mismo bálsamo; pero no llegué á administrar esta lavativa por haber cesado enteramente la diarrea, salvándose así mi esposa de una muerte segura.

En la visita que hizo el médico á la mañana siguiente, encontrando á la enferma *tan buena*, preguntó la causa; y enterado por mí del medicamento empleado (del cual no tenia él la menor noticia), quedó muy satisfecho y hasta me indicó lo conveniente que seria establecer en esta poblacion un depósito para hacer aplicaciones en la medicina hu-

mana. Con esto se despidió, encargándome la repetición de la lechada si la diarrea volviera á presentarse.

Pasan tres ó cuatro días y abandona el lecho la parida; mas con tan poco apetito, que era completamente nulo; de donde se desprende que la reposición de organismo habia de ser difícilísima y que, naturalmente, la leche era escasa y pobre en principios nutritivos. Ya no desmayé en presencia de este nuevo contratiempo. Tomó mi esposa diariamente (por espacio de un mes) una onza de lechada normal de bálamo de salud, y sin necesidad de ninguna otra cosa, se le desarrolló un apetito extraordinario; se reconstituyó su sangre empobrecida; la secreción láctea es abundante y buena; y en la actualidad se encuentra muy contenta al contemplar que es ella quien amamanta á su hija.

¡Omito todo género de comentarios! Solo me resta declarar que la *medicación balsámica* de D. N. F. A. es un recurso terapéutico de gran valía, y que en las numerosas ocasiones en que he usado varios de sus bálsamos, así en la especie humana (dentro de mi familia) como en veterinaria, siempre obtuve resultados magníficos.

Manzanares 3 de Diciembre de 1874.—El veterinario de primera clase y subdelegado,

GASPAR MUÑOZ Y LARA.

### COMUNICADO.

#### JUSTICIA MEREcida.

La es y muy grande la que acaba de prestar la *Academia de Ciencias exactas* á nuestro profesor y amable maestro, con motivo de la vacante ocurrida en la misma por fallecimiento del ilustrado D. Mateo Seoane.

No es nuestro ánimo hacer una biografía exacta del hombre á quien más de una vez hemos escuchado su palabra con el respeto que se merece, aconsejando siempre al estudiante, con la abnegación que le distingue, el amor profundo al trabajo; no! Datos más que suficientes obran en nuestro poder para llevar á feliz término lo expuesto anteriormente; mas nuestro buen deseo se halla contrariado, de una parte, por las modestas proporciones de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, y de otra, por el temor de que nuestra buena fé pudiera herir susceptibilidades que en manera alguna tratamos de interesar. Como amantes de la ciencia; como discípulos que hemos sido de esa gran talla científica, y por último, como tributarios de la justicia, tocamos solo por hoy consignar este pequeño recuerdo y felicitar cordialmente al honrado maestro que, con su abnegación y sacrificios sin cuento, ha sabido obtener los puestos que solo á la sabiduría y á la aplicación le son concedidos; y á la Academia por el criterio

recto y elevado que ha presidido en la elección de la vacante.

Hellin 40 de Enero de 1875.

VICENTE JORGE (1).

### VARIEDADES.

#### LA COMPRA DE CABALLOS EN ÁFRICA.

##### Carta cuarta (2)

El amor, el culto, la idolatría más bien del árabe por el caballo, sorprende á primera vista y no está muy al alcance de los naturales de allende el Mediterráneo, quienes solo buscan, salvo ciertos casos, en aquel cuadrúpedo la utilidad material ó un ligero recreo de secundaria importancia.

Pero este amor entrañable, este fanatismo, esta union íntima del hombre y el dócil bruto, respondiendo aquí á las necesidades de la vida errante y belicosa del primero, constituyen para el segundo una existencia especial, *sui generis*, una representación en la sociedad musulmana que me permitirá hacer tangible comparándola de la siguiente manera: El caballo es para el árabe del desierto lo que el libro para el europeo civilizado.

Uno y otro sirven de nuevo elemento á su actividad, ora como esparcimiento del ánimo ó bálsamo á sus dolencias morales, ora nutriendo, desarrollando y multiplicando las fuerzas de la materia ó del espíritu. En el caballo y en el libro árabe y europeo repasan su pasado, fabrican su presente, y á uno y otro, como á misterioso obstáculo, demandan é inquietan con ansia su porvenir.

Hé aquí por qué, siendo el caballo en la tierra agarena lo que podríamos llamar un personaje y objeto de capital importancia, constituyendo un tipo, cabeza y jefe de todos los de su especie, pareceme á mí, profano europeo, que el tratarlo y tratarlo exige de una buena conciencia siquiera un mediano cuidado y un procedimiento metódico que, si hace más enojosa la tarea, dará en revancha mejor colorido y más perfecta fidelidad á la obra.

Y hé aquí por qué, acaso sin darme cuenta de ello, he demorado en demasía la llegada al punto capital objeto de estas cartas. Es verdad que mi torpe pluma se halla hoy muy necesitada del socorro y ayuda de la imaginación con sus doradas alas, pues asuntos de esta naturaleza, no tratados científicamente, y á causa de lo mucho que tienen de legendario é histórico, de fabuloso y positivo, de poético y grosero y de vago é indefinido, al par que encierran nimios detalles al lado de conjuntos gigantescos, preciso es mirarlos como á los altos montes y dilatadas llanuras que asemejan faldas de terciopelo y sábanas de finísimo raso multicolor si se contemplan de lejos; mas hay en ellos, si de cerca se examinaran, ásperas y parduzcas escabrosidades, intrincados matorrales, rudos peñascos y obstáculos insuperables al débil é inesperto pie.

(1) Bien pronto empezaremos á publicar el brillante *Discurso* que en el acto de su recepción como tal *académico* leyó el Sr. Llorente, á quien también felicitamos por este doble motivo.—L. F. G.

(2) Suprimimos la carta tercera, consagrada únicamente á pintar el estado de brutal servidumbre en que vive la desgraciada mujer árabe.—L. F. G.

Hecha esta necesaria digresión, prosigamos.  
El culto del caballo, para ser tan grande y perenne en el mundo mahometano, debía tener un origen sobrenatural, y lo tiene en efecto.

La leyenda árabe dice así:

«Cuando Dios quiso crear el caballo, dijo al viento del Mediodía: «Quiero que nazca de tí una criatura, condénsate.» Y el viento se condensó. Llegó el ángel Gabriel, cogió un puñado de esta materia y la presentó á Dios (quien hizo de ella un caballo *alazan tostado* Kumite); y exclamó: «Te llamo *caballo* (Fras); te he creado árabe y te he dado el color alazan. En las crines de tu melená pongo la felicidad. Serás el señor (sid) de todos los animales. Los hombres te buscarán por doquier; sin rival en la persecucion como en la fuga, volarás sin alas; sobre tu lomo descansarán las riquezas del mundo, y serás el embajador de la prosperidad.»

Tal dicen los profetas; la historia profana no va menos lejos. En esa hermosa creación del caballo está todo entero el caballo árabe, es decir, el caballo de Oriente. Creado especialmente por Dios como obra predilecta. La Grecia antigua le hace nacer á un golpe del tridente de Neptuno. Es hijo del viento, del viento condensado del Mediodía; es, pues, el símbolo de la ligereza y de la fogosidad.

No ménos dicen los poetas griegos cuando suponen á las yeguas de la Tesalia fecundadas por los céfiros, de los cuales y la harpía Podarga nacieron Xantos y Ballios, corceles regalados por los dioses á Peleo cuando sus bodas con Thétis.

Es alazan tostado, es decir, rojo oscuro; tiene pues, el color de la piel quemada por el sol de la Lybia; el color de la arena calcinada del desierto.

Tambien Xantos y Ballios eran oscuros: *xantos* en griego significa *rojo*.

Dios hace al caballo *sid* de todos los animales. El divino Píndaro dice que entre los diferentes juegos de la Grecia nada más brillante y magnífico que los juegos olímpicos.

Sabido es que en estos juegos el caballo era, no solo señor, sino rey y semi-dios. Neptuno, llamado tambien *Hippius* (gine) era el génio protector de estas luchas; la diosa *Hippona* lo era de las caballerizas. La misma Minerva fué tambien llamada *Hippia*. Los seytas adoraban á Marte bajo la forma de un caballo, como los macedonios al sol.

El caballo, segun el dicho del dios de la leyenda, no tendrá rival persiguiendo ó huyendo. Hé aquí un precepto para un pueblo belicoso como el musulman, que solo debe buscar caballos ligeros y ágiles para vencer ó salvarse.

Por fin, el caballo volará sin alas y su dorso es asiento de riquezas y prosperidades.

La antigüedad griega concede alas al más ilustre caballo, á Pegaso, hijo de la sangre de la espantable cabeza de Medusa.

Pegaso es el corcel de Apolo; con él se lanza al Helicon, imágen de la ambición del génio que trepa á la gloria; al golpe rudo de su casco brota la fuente Hippocrene, símbolo de la abundancia, ó más bien del torrente de la poesía.

Los Apeles de aquel tiempo pintan á este caballo sobre la cumbre del monte hácia el templo de la Fama, es decir, en la cúspide de los honores y de la gloria.

¿Y qué mucho que así fuese, no solo para la virgen imaginación de los poetas, sino aun para el historiador, para el filósofo y el negociante, si en el caballo hallaron los pueblos primitivos el mejor instrumento de comercio y de guerra, por cuyos medios estendieron rápida y prodigiosamente sus con-

quistas? Sin la ayuda del caballo la civilizacion se hallaria aún acaso en la cuna de los primeros siglos.

Mas ya está fuera de duda, y la mitología y la fábula concuerdan con la historia; el caballo es originario del Oriente, es hijo del Asia, es el génio de aquellas inmensas llanuras; dilató sus anchos ollares con los vientos, que sin trabas corren por aquellas soledades; pastó cerca de la cuna del género humano, y sintió hervir su sangre bajo el ardor de aquel sol que pinta el arco-iris en el plumaje de las aves y da arenas de oro al lecho de los rios.

El libro más antiguo que conocen las bibliotecas, el de Job, dedica al caballo, dirigiendo la palabra á Dios, un hermoso canto, cuya fresca elocuencia no parece de tan remotos dias.

«Y eres tú (dice á Dios) quien ha dado forma al caballo, erizando su cuello con la flotante crin? ¿Tú quien le hace saltar con ímpetu salvaje? Su resoplido inspira terror. Golpea la tierra; írguese lleno de altivez al aspecto de las armas. Afronta el peligro, se debate ardiente y devora el espacio cuando oye el ruido del careax y ve el relucir de los dardos y la brillante banderola de la lanza.

Mas si oye el son de las trompetas, se lanza impetuoso, exaltándose con las voces militares, el traqueteo de las armas y el estruendo de la batalla.»

Desde este canto hasta la ardiente exclamacion de Espronceda:

«Un caballo, un caballo, campo abierto,  
y déjame frenético correr!»

la historia, la novela y la poesía pagan constante y abundo tributo á ese fogoso animal, hijo del viento, que no ha dejado de ser aún la más útil, la más preciosa y más noble conquista del hombre.—*Felipe Tournelle*.

## ANUNCIO.

**TRATADO DE QUÍMICA INORGÁNICA TEÓRICO Y PRÁCTICA**, aplicada á la medicina y especialmente á la farmacia, por el doctor D. RAFAEL SAEZ Y PALACIOS, catedrático de farmacia químico-inorgánica de la Universidad central, socio de la Academia de Medicina de Madrid, etc.—Segunda edicion, enteramente reformada. Madrid, 1875.

Esta obra consta de dos magníficos tomos en 8.º mayor, con numerosos grabados intercalados en el texto, buen papel y esmerada impresion.

Esta nueva edicion puede considerarse como una nueva obra, pues el autor la ha complementado, reformado y considerablemente aumentado, y se publicará por cuadernos de 10 pliegos (160 páginas) cada uno. Precio de cada cuaderno, 2 pesetas 50 cént. en Madrid y 2 pesetas 75 cént. en provincias, franco de porte.

Se ha publicado el primer cuaderno.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomienda en el ramo de librería.

MADRID, 1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE P. NÚÑEZ,  
Corredera baja de San Pablo, 43.